

Relato de experiencia.

EL ESTADO DE AGRADECIMIENTO

Ó

COMO ME GUSTARÍA ESTAR AL MOMENTO DE PARTIR

Cuando encuentres una gran fuerza, alegría y bondad en tu corazón o cuando te sientas libre y sin contradicciones, inmediatamente agradece a tu dios interior. Cuando te suceda lo contrario, pídele con fe y aquel agradecimiento que acumulaste en tu dios interno, volverá convertido y ampliado en beneficio. Pero no puedes pedir a tu dios si antes no has tomado contacto con el, entregándole alegremente tu bondad. Cuanto mayor sea tu agradecimiento, mayor beneficio volverá cuando sea necesario. De este modo sencillo llegarás a experimentar que tu inmortalidad y evolución dependen del crecimiento de tu dios interior.

Cuadernos de Escuela - H. Van Doren

PRIMERA PARTE

Dividí este escrito en dos partes, la primera hablo sobre el acto de agradecer y el estado del agradecimiento, tratando de describir mis registros, experiencia, aprendizaje y algunas menciones de Silo sobre el tema.

La segunda parte describe tres experiencias personales relevantes que ocurrieron en el proceso, más una pequeña recopilación de frases de algunos pensadores.

Entrando en tema

Al hablar de agradecimiento hago mención a la **acción emotiva e intelectual** que reconoce la ayuda externa que uno recibe o esa experiencia interna encontrada y que intenta retribuir ese estado. Por lo tanto, al incluir una acción, una emoción y una idea en una misma dirección, el agradecimiento es coherencia.

Es sentir la necesidad de retribución a aquello que, en cierta medida, llena nuestro alma; eso que nos arroja luz cuando uno está en sombras, esa mano que se extiende a veces materialmente, a veces inmaterial, que uno recibe y nos otorga eso que uno necesita profundamente.

Hablamos de esa ayuda de distinta índole y origen, a partir de la cual una persona en un momento **B** se encuentra mejor que en un momento **A** gracias a la orientación, enseñanza, apoyo recibido de otra persona o de sí mismo. En este último caso, podemos percibir que esa ayuda proviene de otro plano, otra dimensión u otro lado y brinda repuestas a nuestros pedidos y necesidades internas.

Las caídas en cuenta, los autodescubrimientos, los lugares mentales nuevos hallados por meditación o por experiencias de vida, los estados emotivos, los sueños, mi pasado, presente y futuro, componen el interior de mi esfera y alimentan el propósito.

Gratitud formal, gratitud sincera y gratitud falsa.

La gratitud formal es aquella más superficial, está dada por normas de cortesía y es socialmente correcta. Es el “gracias” dado a diario que está bien aplicado, pero es escaso en profundidad interna, no tiene carga emotiva y pasa como un acto más de la vida, de aquellos irrelevantes.

Gratitud sincera es aquella que sale limpia del corazón, sin cálculo ni especulación de por medio. Si agradezco un caramelo... ¿cómo no voy a agradecer la posibilidad o la presencia del espíritu?!

En cambio, el “gracias” falso es el que está teñido de especulación. Muchas veces, por imagen, agradecemos solo con el interés de quedar bien ante otros y ganar su simpatía. Pretendo manipular al otro, como hacen los políticos que agradecen a sus votantes para traicionarlos luego, cuando son elegidos. Es peor que el agradecimiento vacío y formal, es deshonesto, tiene la “cabeza torcida”

Bien vienen las palabras de Lala Rodríguez en su libro del Virus de altura:

“El virus de altura es cuando la gente cree que ha llegado a cierto cargo por sus propias cualidades y no porque ha habido un aporte de mucha gente. Entonces, en el fondo, lo que empieza a pasar es que se empieza a creer la muerte y olvida el trabajo y lo que ha habido detrás para llegar a ese cargo y se olvida de la gente, y al olvidarse comienza a tomar decisiones contra la gente. Eso es lo más lamentable.”

El ego, la importancia personal, la soberbia son factores que impiden el agradecimiento genuino, por lo tanto, la falta de humildad es una muestra de debilidad y contradicción. Por eso pongo al virus de altura como ejemplo en el extremo opuesto al agradecimiento.

He caminado en la vereda del sol y la sombra; reconozco a esos estados y la unidad y contradicción que generan ¡Es tan unitivo reconocer y agradecer!

El agradecimiento como acto en sí.

Para agradecer, es condición estar atento a lo que necesito y a lo que recibo o encuentro.

Si estoy centrado, me siento en deuda ante lo recibido y necesito retribuir, sino me queda la sensación de acto incompleto. Es una necesidad de dar, allí se une la bondad, la alegría y la acción. Por necesidad y desde la propia coherencia, no me siento bien si no completo la acción, con el agradecimiento a modo de retribución.

A medida que profundizo en mí, me registro injusto si no agradezco. No es generado desde el concepto de una “justicia externa” que transforma una acción en pecado o delito, sino que es desde el propio registro, desde una especie de “balanza justiciera interna”.

Cuando no agradezco, cobra más importancia mi trampa mental de mirar a otro lado “evaporándose” el registro que posibilitaría completar el acto y convertirlo en unitivo.

El agradecimiento es necesario en mi camino interior, me es imposible avanzar sin él, se corta la posibilidad de desarrollo, le falta un escalón a esa escalera.

No es nada nuevo lo que uno dice, pero es incompleto si no se hace explícito.

“Santa” Copresencia

A esta altura vale decir que lo valioso es agradecer en mi corazón, guardar allí ese registro tan pleno, tan positivo y luminoso.

El punto de a quién agradezco es quizás el más importante y mi guía interno acompaña cada momento de felicidad, de plenitud, cada instante de inspiración, donde está presente el agradecimiento.

El fenómeno se hace esfera e incluye lo externo y lo sagrado interno. Si esa sensación es llevada al centro del pecho, el agradecimiento es más suave y profundo. Allí en el silencio y lo profundo esta mi dios. Es luminoso alimentar con esa energía positiva lo que siempre está, a veces más dormido y otra más presente.

Por ejemplo, agradezco una hermosa mañana de sol... y eso me centra, me da profundidad, lleva a registrarme despierto y luminoso. Mi guía interno recibe esa energía del agradecimiento y es ahí donde guardo tanta plenitud; en este punto su copresencia tiñe todo de positivo.

Agradezco además a la copresencia en sí y a esta altura ya la considero “Santa” Copresencia ya que me ayuda a priorizar aquello que a veces uno olvida/distrae.

Qué gran ayuda resulta ese fenómeno de la conciencia, para mantenerme en tema, sentirme positivo, registrarme atento, para dirigir la energía hacia lo profundo y alimentar esa batería interna. Qué útil resulta el circuito “agradecimiento –propósito de vida”, con la copresencia retroalimentando a ambos.

El agradecimiento como proceso.

En mi historia personal hubo momentos de pedidos muy fuertes por temas de salud de seres queridos o por temas personales, y esos pedidos siempre estuvieron presentes a pesar del paso del tiempo. Algunos eventos en la historia rompen el olvido en el tiempo y están presentes siempre. Esos fenómenos de fuerte presencia en la memoria más el trabajo en la disciplina y luego ascasis fueron generando un estado particular: “el estado de agradecimiento”.

No tengo en claro en qué momento comenzó ni tampoco cuando terminó, no hay una fecha de nacimiento y de defunción, pero vivió.

Cada vez que agradecía acumulaba en mi interior ese registro positivo de crecimiento y cuando me hacía falta, el solo recuerdo de eso acumulado aportaba nueva energía, nueva alegría.

Los actos aislados se fueron haciendo cada vez más frecuentes, brotaban esas ganas de agradecer cualquier cosa... personas, actos, recuerdos, libros, experiencias, charlas... Esas repeticiones continuas fueron generando una esfera luminosa, liviana, de colores, y fue transformando “lo cotidiano” en algo profundo, especial y permanente.

Esa suma de registros positivos fue transformando el “clima cotidiano” en que me movía y ya no era necesario apelar al recuerdo de eso guardado en su momento. La acumulación ya tenía vida propia e invadía lo cotidiano, tan alegre, tan liviano, tan sonriente. Era imposible mirar algo negativo, todo tenía un sentido... todo tenía un sonido especial, un color distinto. Todo tenía una razón en la vida, una mirada abierta a registrar cosas más profundas.

El transcurrir era algo emotivo, donde la intuición y la inspiración estaban allí a mano, las lágrimas alegres eran frecuentes. Una película, una canción, la sonrisa de otro era percibida como regalo de la vida y esos actos pasaban a ser momentos más cargados, más profundos, más emotivos, más energéticos, eran momentos cada vez más largos... ya era un estado, el estado de agradecimiento, no acto aislado ni muchos actos seguidos... un estado... como el de enamoramiento. Hoy en día, hay momentos donde puedo evocar esos registros o irrumpen en el presente con el sabor de un aprendizaje ya logrado, de un camino ya recorrido.

El agradecimiento y la humildad

Entonces cuando el agradecimiento pasa a ser parte de un proceso, cada vez más, se va fortaleciendo la actitud de humildad interna.

Cuando estoy desatento, lo soy tanto hacia dentro como hacia afuera. Es fácil perder el estado de gratitud cuando estoy apurado, distraído, alienado porque que no valoro lo poco o mucho recibido en lo cotidiano.

Es el registro de humildad el que tracciona el agradecimiento.

Cambia la mirada del mundo. Uno se siente más atento a los registros internos y aparece la necesidad de agradecer porque se acumula esa sensación positiva. Se retroalimenta y crece nuevamente en una continua espiral.

La gratitud acerca distancia con los que no están; por ejemplo un “Gracias Silo” (sincero y con carga emotiva) lo trae al presente y borra espacios físicos y temporales. Lo acerca y se registra la presencia ya sea del guía, o del maestro o a quien cada uno quiera agradecer.

El agradecimiento me fortalece. Es esa paradoja que al ser humilde y reconocermelo simple, sencillo me fortalezo internamente y me hace invulnerablemente humano, me da un claro registro de unidad interna donde lo sagrado está más presente que nunca.

Cuando voy por la vida con el registro de la humilde búsqueda, la revelación interior es más asequible y ese estado de humildad es el que me permite agradecer hasta los propios fracasos, tan liberadores al ser asumidos. Si esa búsqueda no es humilde no puedo reconocer que dependo del medio y de la historia.

En ese proceso más estable, uno anda por la vida con lágrimas de alegría, con sonrisas permanentes, con la necesidad de estar atento a que no se escape ningún acto sin agradecer y sin guardar el registro de eso positivo en lo profundo del corazón.

El yo y el ser

Como consecuencia de ese estado de unidad y humildad se vive una especie de lucidez mental especial; la vigilia es más elevada.

Tengo el registro de unidad interna y particularmente el registro de humildad que se da en consecuencia. Y entonces, aparece una situación interesante, el yo que quiere manejar todo y ser la estrella, se desplaza, sumiso, calmo, sereno y en el centro queda ese tremendo registro de humildad que paradójicamente me hace fuerte. Es un registro que viene del centrado, es la sensación de estar parado en un plano infinito, justo en la entrada a lo profundo.

De tanto agradecimiento permanente, el Yo se va relajando, no está de pie defendiéndose. En ese proceso va recibiendo tanta energía positiva que es **seducido** por el estado de conciencia agradecida. Se le puede “ganar” por seducción, no hay confrontación, no opone resistencia, es un amigo que acompaña, un yo más superficial y dócil en una conciencia más profunda.

Hay un yo y un punto de mira que puede mirar ese yo, una conciencia de sí... Desde ese punto de mira se tiene pleno registro de los sentidos internos, externos y de memoria. ¡Qué bello es el Silencio mental allí encontrado!

Insisto, cuando el agradecimiento ya no es esporádico o eventual, sino que es parte de algo más permanente se entra en un estado de conciencia agradecida-inspirada. El yo está tranquilo, solito se corre para poner como centro esa intención de ir a fondo; ya no hay barreras que defender, ni egoísmos, rencores ni resentimientos. Es más fácil llegar al punto de “estar en el umbral”, esa sensación de... “un empujoncito y se entra”.

Hay momentos donde agradezco el sol que me bendice, la mano que me acompaña, la sonrisa querida, el agua que tomo.... Son los momentos más bellos mas plenos, me deja el sabor de la coherencia unitiva; me siento íntegro y con una emoción desbordante.

El agradecimiento es una acción que nos hace más humanos.

Si pudiera elegir el mejor estado para partir es precisamente este, el de agradecimiento... Insisto en lo del estado de agradecimiento. Es un estado y no un acto eventual.

El estado de agradecimiento es un estado luminoso, es sereno y elevado, es atento-distenso. Se lo siente en vigilia y se manifiesta en el sueño. Es un estado alegre burbujeante, con una mirada dirigida y positiva al registro interno de la humildad.

Estado recomendable, estado aspirable... si pudiera elegir las condiciones de la propia partida y me refiero a las condiciones puramente internas sería ese estado, sin enojos, sereno, profundo, humilde, positivo, agradecido de todo lo vivido y de la vida; agradecido de todos y de todo; agradecido de lo recorrido internamente en esa construcción que uno hace en la que va sacándose temas de encima, va quedando más liviano. Creo que cuando el maestro decía que “en el momento de la muerte se define una vida”, se refería a ese estado.

Es tan reconciliador el agradecimiento!!!

En el estado de agradecimiento hay una actitud donde no exijo nada, ni reprocho nada a la vida...siento que eso importante que valoro tanto me colma, me llena de satisfacción profunda, diferente al placer momentáneo. Es valorada desde otro plano. ¡Se registran tan igual el enamoramiento y el agradecimiento! Ambos son estados de conciencia inspirada, en ese momento del proceso uno anda con la emoción viva, lejos de estar dormida uno termina lagrimeando alegremente.

Veo todo más alegre, es más humilde... Desplazo el yo y hasta me rio de mi mismo, y me retroalimenta de alegría, convierto esa humildad en una virtud... Achico el YO con alegría y no opone resistencia, es como un objeto que uno puede desplazar para llegar al silencio.

Me maravilla esa posibilidad de sentir al Yo desplazándose dentro de un clima mental invadido por el agradecimiento y acercando la sensación del espíritu vivo.

El YO se desplaza y me deja en el umbral.

La gratitud como vía para salir del resentimiento

En ese estado de conciencia agradecida-emocionada no hay lugar para rencores ni resentimientos, es tan fuerte ese estado de profundidad y positivo que esos sentimientos

negativos caen solitos. De pronto, aquella persona con la que tenía un temita ya no molesta, uno agradece, también, esas dificultades que llevan a mi crecimiento.

Y me encuentro en un laberinto ascético, donde quiero avanzar sin saber por dónde ir y empiezo, primero a sospechar, y luego a tener algunos registros claros de eventos o cosas... Esas inspiraciones aisladas empiezan a tener un hilo sutil que las une, y no se trata del mismo "sueño" o del mismo argumento de obra de teatro interpretada, sino que ese hilo común es un suave registro. Pero no por suave débil, es un olor difuso que genera un ambiente. No es la música el centro de la obra, sino es el clima que genera, el que permite que crezca algo.

El agradecimiento en sí mismo es lindo y auténtico, pero la acumulación de esos registros, genera un estado de conciencia distinto, especial, luminoso, alegre en lo cotidiano y feliz en lo profundo. Es el espíritu el que acumula todo eso positivo y desbordante.

En ese estado me gustaría partir, liviano y luminoso, sin ataduras, ni agarrado a cosas o seres.

---o0o---

Silo y el agradecimiento. Algunas menciones

Capítulo XIII La mirada interna Silo.

"Cuando encuentres una gran fuerza, alegría y bondad en tu corazón, o cuando te sientas libre y sin contradicciones, inmediatamente agradece en tu interior. Cuando te suceda lo contrario pide con fe y aquel agradecimiento que acumulaste volverá convertido y ampliado en beneficio"

Capítulo XVIII la Mirada Interna

"Te expliqué anteriormente: "Cuando encuentres una gran fuerza, alegría y bondad en tu corazón, o cuando te sientas libre y sin contradicciones, inmediatamente agradece en tu interior".

- 1. "Agradecer", significa concentrar los estados de ánimo positivos asociados a una imagen, a una representación. Ese estado positivo así ligado permite que en situaciones desfavorables, por evocar una cosa, surja aquella que la acompañó en momentos anteriores. Como, además, esta "carga" mental puede estar elevada por repeticiones anteriores ella es capaz de desalojar emociones negativas que determinadas circunstancias pudieran imponer.*
- 2. Por todo ello, desde tu interior volverá ampliado en beneficio aquello que pidieras siempre que hubieras acumulado en ti numerosos estados positivos. Y ya no necesito repetir que este mecanismo sirvió (confusamente) para "cargar afuera" objetos o personas, o bien entidades internas que se externalizaron, creyéndose que atenderían ruegos y pedidos"*

El agradecimiento y la reconciliación

“Perdónalos uno por uno y cuando tu sentimiento sea verdadero, las estatuas se irán convirtiendo en seres humanos que te sonreirán y extenderán hacia ti sus brazos en un himno de agradecimiento” (Experiencia guiada La Muerte).

El agradecimiento como forma de reconciliación.

Nosotros no aspiramos al sufrimiento. Nosotros aspiramos a reconciliarnos incluso con nuestra especie, que tanto ha sufrido, y gracias a la cual nosotros podemos hacer nuevos despliegues. No ha sido inútil el sufrimiento del hombre primitivo. No ha sido inútil el sufrimiento de generaciones y generaciones que han estado limitadas por esas condiciones. Nuestro agradecimiento es para aquellos que nos precedieron no obstante su sufrimiento, porque gracias a ellos podemos intentar nuevas liberaciones. (Reunión de La Comunidad en Ciudad de México el 10/10/80. Revisada por el autor el 29/09/96)

SEGUNDA PARTE

Lo anterior trae sus consecuencias...

Experiencia en Punta de Vacas.

Viajo al parque de Punta de Vacas buscando el registro del peregrino, quiero saber cómo siente el que va buscando lo sagrado; entonces me pregunto y repregunto qué es lo sagrado.

Tengo muchas ganas de ir al parque, muchas ganas de encontrar-me y agradecer por lo que se me había dado... En la sala hago mi experiencia repitiendo algunos pasos de la disciplina y siento que eso recibido viene de otro lado: lo pido, lo recibo y lo agradezco.

Lo agradezco profundamente... muy profundamente...guardo en lo profundo eso positivo acumulado. Reconozco lo recibido y doy las gracias... y de pronto el telón se corre... se desvela, entro en otro espacio mental. Siento que estoy en un espacio distinto... es inmenso... Sin límites no hay oscuridad y me siento minúsculo ante esa inmensidad donde comprendo que ESO lo es todo ...es la raíz de lo sagrado... es la presencia de eso sagrado la que se me impone, siento la total pequeñez frente al gigante, me conmueve , me supera. Salgo tomo nota, cierro los ojos y regreso... Comprendo que eso es el vacío que todo lo llena... la música del silencio... la inmensidad en mi pequeñez...

Y mis manos escriben **Dios es un tirano aceptado y querido.**

Sé que es una traducción que uno trae de otro lado y que racionalmente podría ser incorrecta... pero para mí tiene toda la verdad y no admite discusión ni sospecha. Es el calor de un fuego, es el alma de lo sagrado.

Y cobra certeza desde mi experiencia... que buscar lo sagrado es buscar a Dios.

Antes esos registros me doy cuenta que la necesidad de una mirada más profunda es cada vez mas fuerte... La ingenuidad y un vivir superfluo es abrumador y tira para abajo.

Ya no “quiero retornar” a esos espacios luminosos... lo necesito, es más que querer.

Otro relato de experiencia.

Hace algunos años, después de una enfermedad de un ser muy cercano, pedí fuertemente por la superación de esa enfermedad... Pedí con toda mi fe.

Sentía que eso pedido tan fuertemente me fue dado. De pronto fue superada esa enfermedad y tuve la sensación que la cura provino de otra dimensión... no me importó si no era así. Era lo que creía: que se me concedía eso que pedí profundamente.

Inmediatamente la alegría reemplazó al temor que había, la luz despejó esas nieblas... y una felicidad inmensa me invadió...

Agradecí al guía de corazón y llevé esa alegría a lo profundo.

Me llenaba el pecho... teñía todo. Tenía toda la energía, y sentía que el pecho me iba a explotar de tanta plenitud... Esa sensación desbordante duró varios días... ya no entraba en mi pecho tanta alegría, dolía físicamente estar tan henchido.

Pasaron los días y a pesar guardar en mi interior eso tan desbordante, esa sensación tan maravillosa, esa plenitud no disminuían... se retroalimentaba.

En ese momento, surgió de los amigos una colecta para la construcción de un parque y decidí manifestar mi agradecimiento por eso recibido, participando activamente de esa colecta... Fue la manera que encontré de transferir tanta alegría interna y canalizarla como ayuda y agradecimiento a eso recibido...

Significó llevar el agradecimiento a otros, exteriorizarlo porque ya no entraba en el pecho, fue una necesidad de traspasar esa energía a otros. Con eso acumulado y retroalimentado pedí para que ese bienestar llegue -primero a los más cercanos y luego a toda la humanidad-. Fue querer compartir algo positivo que ya no cabía en mí. Y fue transferencial poder llevar eso que desbordaba en mí, a otros.

En la sala del parque Punta de vacas

Me dispongo a trabajar internamente.

Relajo mi cuerpo, aquieto la mente, respiro pausado y profundo, estoy unos minutos en esa actividad y de a poco la mente va aquietándose, buscando el momento propicio para terminar con esas acciones previas e intentar conectar y profundizar en mí.

Como actividad paralela al trabajo con esos registros cenestésicos y kinestésicos comienzo a operar con la emoción, necesito cargar emotivamente el propósito como tarea previa.

Mi atención está puesta, por un lado en relajar el cuerpo, la mente y el corazón y por otro lado en cargar emotivamente el propósito.

Cuando siento haber logrado esas tareas previas, me dispongo a pasar a otro estado. Lo registro como “cerrar los ojos por segunda vez” y encontrarme en el silencio... Ya los tenía cerrados, pero recorrían las distintas sensaciones en mi campo de representación.



En medio del silencio aparece la imagen de un ojo. Después de la sorpresa por la aparición, reconozco esa mirada, reconozco esa profundidad, reconozco esa forma: es un ojo del maestro. Cobra relevancia el centro del ojo, esa esfera negra y profunda. Entonces, decido entrar y me invade la clara sensación de estar contenido en una esfera. Busco fundirme en él y ahora yo soy esa esfera (me registro así: no “estoy” dentro de la esfera sino que “soy” la esfera). Me sobreviene una increíble sensación de paz, de luz, de plenitud y una increíble serenidad. Aunque me reconozco una persona serena, esta sensación es de otro tipo y llega a rincones que no conocía.

Quedo un tiempo registrando esa sensación nueva, una esfera sin tamaño, donde todo está contenido en ella.... Entonces incluyo en esa esfera mi pasado, ensueños, afectos, familia, amigos, anhelos y luego agrego todo el universo, soles y estrellas.

Experimento la integridad de lo interno y lo externo: el todo es uno solo.... Solito aparece el propósito y tiñe de sagrado todo lo registrado.

Me conmueve.

Y nuevamente como es habitual, me invade una gran gratitud... concentro esa sensación positiva del agradecimiento y pido para que crezca lo nuestro y que llegue a multitudes. Se produce una transferencia del registro de eso positivo a ese pedido, es algo muy querido



muy sincero y decido guardarlo bien profundo. Salgo de la sala; es un hermoso día de sol, un poco de viento pero no molesta, y arriba este cóndor sobrevuela el parque. Siento una unión especial cuando tomo la foto.

Entonces comprendo que lo sagrado esta en todo y **agradezco todo a todos.**

---oOo---

Anécdota y frases de algunos pensadores acerca del agradecimiento

Anécdota de Buda: gracias, gracias, gracias

En una ocasión un hombre vino a Buda y le escupió la cara, sus discípulos, por supuesto estaban enfurecidos. Ananda el discípulo más cercano, dirigiéndose a Buda dijo: ¡Esto pasa de la raya! Y estaba rojo de ira y prosiguió: ¡Dame permiso! ¡Para que le enseñe a éste hombre lo que acaba de hacer!

Buda se limpió la cara y dijo al hombre: GRACIAS, GRACIAS, GRACIAS.

Has creado, una situación, un contexto, en el que he podido comprobar si todavía puede invadirme la ira o no, y no puede, y te estoy tremendamente agradecido, y también has creado un contexto para mis discípulos, principalmente para Ananda mi discípulo más cercano.

Un hombre se convierte en Buda en el momento que acepta con gratitud lo que la vida le da.

Pensar es agradecer Heidegger

La ingratitud es hija de la soberbia, Cervantes

La gratitud no solo es la más grande de las virtudes, sino que además engendra a las demás. Cicerón

Si un hombre no está agradecido por lo que tiene, es probable que no sea agradecido por lo que tendrá. Frank A. Clark.

Más doloroso que el diente de la serpiente es el desagradecido... Shakespeare..

El agradecimiento es la memoria del corazón.... Lao Tse

Aquel que no agradece un pequeño favor, no agradecerá uno grande. Mahoma.

Solo un exceso es recomendable en el mundo: el exceso de gratitud. Jean de la Bruyère.

Gracias Silo.

Pedro Andrés Velázquez

Pedroquez@hotmail.com

Parque de Estudio y Reflexión La Reja

Sept. 2018.